

La necesidad de la información para acceder a la filosofía.

Antonio Rivera M.

Samuel Arriarán dejó Bolivia a finales de los 70, cuando todavía estudiaba sociología en la Universidad Mayor de San Simón. Quien estuvo en esa universidad por aquellos años no dejará de recordar al aplicado y rebelde estudiante que entonces era. Se fue entonces a México y allá no perdió el tiempo. Al cabo de veinte años acumuló un bagaje académico impresionante: Maestría y Doctorado en Filosofía en la UNAM, un nombramiento de Investigador Nivel en el Sistema Nacional de Investigadores SNI, más de diez libros publicados, innumerables artículos y ensayos en revistas especializadas, numerosas participaciones como ponente en congresos internacionales.

Hemos hablado con él acerca de sus estudios, sus reflexiones acerca de América Latina, la modernización educativa, la hermenéutica, el multiculturalismo y los nuevos desarrollos del pensamiento filosófico internacional.

ESTUDIOS Y LIBROS

Samuel Arriarán llegó a México "en un buen momento de análisis político-filosófico", según dice. Terminados sus estudios dedicó su tiempo a enseñar en varias universidades como la UNAM, UAM, y la Universidad Pedagógica Nacional (donde actualmente trabaja de tiempo completo) "con libertad absoluta de cátedra" y tuvo el apoyo suficiente para realizar sus investigaciones. En ese país encontró lo que hay muy poco en Bolivia: información. Ésta le permitió estudiar profundamente la realidad social y política latinoamericana y conocer las nuevas corrientes del pensamiento en el mundo. La información, condición indispensable para una buena formación filosófica, dice Arriarán, te permite dialogar fructíferamente con pensadores y académicos de cualquier parte del mundo.

Samuel Arriarán ha centrado sus investigaciones en la realidad social latinoamericana, en las consecuencias culturales y educativas, para México y el continente, del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. También le preocupan los problemas de la posmodernidad, el multiculturalismo, del barroco y de la hermenéutica. Los títulos de sus libros así lo dicen: *Filosofía de la posmodernidad*; *Hermenéutica, educación y ética discursiva*; *Filosofía, neobarroco y multiculturalismo*, *Virtudes, valores y educación moral*. *Multiculturalismo y globalización*, *Barroco y neobarroco en América Latina*, *La filosofía latinoamericana en el siglo XX*, etcétera (libros que él considera como "principios para una investigación de más rigor").

EL TLC

El Tratado de Libre Comercio, que formalmente ha comenzado en 1994, "pero que en realidad comenzó hace mucho más tiempo por la vía de la economía informal", ha sido motivo de investigación para Arriarán por su implicación en las relaciones de la entera América Latina con los Estados Unidos y Canadá, especialmente en lo relativo a la cultura y la educación. La modernización educativa ha sido una exigencia junto a otras como el control de la contaminación, del narcotráfico y el congelamiento de salarios, para que México se incorpore en ese tratado. Se ha avanzado, dice, hacia un cambio de valores sobre la eficiencia y la

productividad dentro de una visión tecnocrática del proceso educativo. Este acuerdo implica, siempre según Samuel Arriarán, beneficios y problemas. Los primeros relativos a la superación del tradicional aislamiento, marginación tecnológica y cultural, la circulación de libros y del conocimiento. Los problemas se ilustran dramáticamente con la rebelión de Chiapas. Es que el TLC está condicionado, en realidad, por las clases dominantes, por la nueva oligarquía imperial conformada por las empresas transnacionales, los banqueros y las organizaciones como la OCDE, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. El caso de México, en el contexto del TLC, es de alguna manera una lucha por acceder a los beneficios del tratado; las clases populares buscan "arrancar" al gobierno los beneficios de la sociedad democrática, negados hasta ahora (justicia social, derecho a la educación, salud, vivienda, etcétera)

LAS NUEVAS CORRIENTES FILOSÓFICAS

Para Arriarán, actualmente hay varias corrientes contemporáneas como la hermenéutica que tiene vigencia en el mundo y sus principales representantes en su línea renovadora son H.G. Gadamer, Gianni Vattimo, Charles Taylor y Paul Ricoeur. Sin embargo, no se trata de repetir mecánicamente este pensamiento (por muy renovado que se nos presente). Es que en los países latinoamericanos nuestra modernidad no deriva históricamente de la Ilustración (como en Europa), sino del barroco del siglo XVII. O sea que necesitamos revisar el proceso de la conquista y construir una filosofía distinta, revalorizando el mestizaje, el pensamiento indígena y todas aquellas formas de cultura diferentes a la occidental. Dichas formas de cultura se oponen a la racionalidad europea porque constituyeron históricamente concepciones distintas de realización de "lo moderno". No hay una sola modernidad (la del capitalismo) sino varias (como la socialista, barroca, etc.) Según Arriarán, en los países latinoamericanos nos hace falta rescatar urgentemente a nuestros pensadores. Desgraciadamente el neoliberalismo nos ha dejado en una situación intelectual muy deteriorada. Actualmente, la teoría y la práctica política se encuentran desorientadas. El derrumbe del "socialismo real" ha agudizado esta situación. De ahí la necesidad de estudiar la obra de autores como José Carlos Mariátegui, José Revueltas y Adolfo Sánchez Vázquez, que han elaborado un pensamiento antidogmático y profundamente creador. Los aportes culturales y educativos todavía están por verse. Vivimos hoy en una situación en la que no se puede desarrollar una teoría completamente propia pues no somos islas. Es necesario salir de la filosofía europea para formular una concepción nuestra, para reflexionar en nuestros propios términos.